

¡Siempre estuvieron preparados! Participación de personas mayores en estrategias familiares post COVID-19 en Tlaxco, Tlaxcala

They were always ready! Elderly participation in post-COVID-19 family strategies in Tlaxco, Tlaxcala

Ramos Montalvo Vargas

Claudia Berenice Mendoza Ramírez

Recibido: 23 de marzo de 2023

Aceptado: 03 de mayo de 2023

Resumen

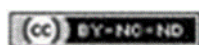
El objetivo del presente documento es analizar el retorno de tres prácticas estratégicas de subsistencia familiar donde personas mayores de Tlaxco en Tlaxcala, influyen directamente para sobreponerse a los impactos de la pandemia del COVID-19. Se utilizó una metodología cualitativa con el propósito de conocer la experiencia de vida de la persona mayor durante que trabajó en la industria de la maquila; y, a partir de la contingencia sanitaria, se enfocó a recuperar prácticas rurales para enfrentar los efectos de la contingencia sanitaria. Como resultado, se documentaron alimentos tradicionales, formas y conocimientos para superar momentos de crisis económica familiar. Se concluye que, gracias a la experiencia de las personas mayores de Tlaxco, Tlaxcala, ellos sabían cómo atender la escasez de alimentos, ampliar el desarrollo de habilidades ocupacionales y ser protagonistas en la revaloración de la familia como núcleo de recomposición y recuperación de lazos de convivencia. Siempre estuvieron preparadas para sobreponerse a situaciones críticas de subsistencia ante la falta de sustento económico, alimentación y empleo.

Palabras clave: Personas mayores, estrategias, COVID-19, participación, Tlaxco.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the return of three strategic family-subsistence practices where elderly people from Tlaxco in Tlaxcala, directly influence to overcome the impacts of the COVID-19 pandemic. A qualitative methodology was used with the purpose of knowing the life experience of the elderly person during the time they worked in the maquila industry; and, starting from the sanitary contingency, focused on recovering rural practices to face the effects of the sanitary contingency. As a result, traditional foods, ways and knowledge to face moments of family economic crisis were documented. It is concluded that thanks to the experience of the elderly people of Tlaxco, Tlaxcala, they knew how to face food shortages, expand the development of occupational skills and be protagonists in the revaluation of the family as a nucleus of recomposition and recovery of coexistence ties. They were always prepared to face critical subsistence situations in the absence of economic sustenance, food and employment.

Keywords: Elderly people, strategies, COVID-19, participation, Tlaxco



Espacios
Públicos

ISSN: 2954-4750, año 24, núm. 60, enero-marzo 2023, pp. 107-119

¹Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo-e de contacto: rmontalvov_fcdh@uatx.mx

Introducción

En el presente estudio se analiza el retorno de prácticas estratégicas de subsistencia familiar donde personas mayores de Tlaxco en Tlaxcala, influyen directamente para sobreponerse a los impactos de la pandemia del COVID-19. Las tres estrategias de subsistencia son: ocupacionales, alimenticias y de apoyo en el hogar en que participan las personas mayores del municipio de Tlaxco con sus familias trabajadoras en la maquila, a raíz del impacto socioeconómico de la pandemia COVID-19 que produjo el virus SARS-CoV-2, pues como bien señala Esparza, *et. al* (2021, p. 5) con la pandemia, se experimentó una “pérdida de empleos, horas de trabajo e ingreso”. En 2020, las horas trabajadas disminuyeron en un 21%, mientras que el ingreso por trabajo cayó en 19 % (OIT, 2020).

Como consecuencia de la pandemia, es muy probable en el corto plazo, tener como resultado de los efectos tanto indirectos como directos de la pandemia, un incremento de la tasa anual de pobreza extrema al 11% y de pobreza el 30% (UNESCO, 2020). A raíz de los primeros meses de pandemia, las personas vulnerables económicamente alcanzaron el 37% de la población y se mantiene en riesgo que estas se trasladen al grupo que se considera con pobreza (OCDE, 2020).

Los efectos fueron acumulativos a partir de la declaratoria de cuarentena obligatoria por COVID-19, de manera particular, las empresas de maquila formales de Tlaxco empezaron a suspender actividades desde el 14 de marzo de 2020. Los trabajadores se quedaron sin actividad y, el poco trabajo se realizó fuera de las fábricas en las sucesivas semanas que llegaron a convertirse en más de dos años. Inicialmente, los desempleados del sector decidieron trabajar en casa durante las primera seis semanas elaborando cubrebocas y batas sanitarias. Hacia la última semana de abril del mismo año, el panorama empezó a ser desolador y cientos de trabajadores formales de esas empresas dejaron de laborar y, familias enteras que tienen en sus viviendas máquinas para la costura y confección, emprendieron distintas estrategias de subsistencia, donde las personas mayores jugaron un papel fundamental en este proceso.

Lo anterior resulta crucial, porque la ocupación informal en 2020 ascendió a casi 28 millones, es decir rebasó el 55% la tasa de informalidad laboral y fue en aumento (INEGI, 2020a). De manera consecuente, la propagación de esta enfermedad, provocó una inédita caída de la actividad económica (FAO, 2020).

Desafortunadamente los estudios de impacto mayormente se situaron en aspectos macroeconómicos en atención a los estragos del coronavirus y su afectación al desarrollo de las actividades económicas para la supervivencia de las Micro, Pequeñas y Medianas empresas (mipymes), por lo que éstas tuvieron que reinventarse (Chiatchoua y Lozano, 2021). Sin embargo, también era relevante conocer qué pasó con los trabajadores y específicamente, aquellos más castigados en el ingreso. Los autores referidos señalan que se debía poner atención y dar seguimiento a los trabajadores para implementar políticas de flexibilidad laboral. Ante el reducido alcance de una política certera en el corto plazo para el sector de la maquila de ropa, es que se presentan algunos testimonios de una región de Tlaxcala.

Aunque existieron instrumentos que se diseñaron y aplicaron para conocer los impactos de la pandemia tales como la Encuesta sobre el Impacto en la Actividad Empresarial de la COVID-19, estas atendieron puntualmente los efectos en las empresas, pero fue necesario conocer cómo reaccionaría el trabajador ante una caída significativa en el empleo y la contracción del mercado laboral (Kato y Lengyel, 2020).

A partir del 1 de mayo de 2021 y durante un año, se documentaron actividades de subsistencia que desarrollaron las familias maquiladoras donde el centro de atención fue identificar la participación de las personas mayores. Los y las desempleadas de la maquila buscaron nuevas formas de ocupación, con impactos socioeconómicos en la recomposición del empleo y el ingreso; traducido principalmente en la modificación de prácticas locales de alimentación, ocupaciones alternas y aceptación de cualquier trabajo remunerado, ya que la pobreza cuando es extrema, obliga a los sectores de bajos ingresos a salir de sus hogares (Ximénez-Fyvie, 2021). Todo lo anterior, en un contexto de respaldo y participación de personas mayores, quienes se involucraron de manera activa en estrategias de subsistencia familiar tanto personales como de sus integrantes del hogar que laboraban en la maquila antes de la contingencia.

La región de estudio es el municipio de Tlaxco, una demarcación localizada en el norte del estado de Tlaxcala que presenta la mayor extensión territorial de esta entidad federativa en México con 537.39 km², lugar habitado por 45,438 personas según cifras del último censo de 2020. Se eligió el acercamiento con familias donde alguno de sus integrantes trabajara en la maquila de ropa y fuera persona mayor. En el municipio de Tlaxco, la rama de la confección textil es el sector que más personas ocupadas tiene en 119 unidades económicas: una grande, tres medianas, nueve pequeñas y 106 microempresas; de

estas últimas, en su gran mayoría de tipo informal en la modalidad de taller familiar. Cabe hacer una precisión fundamental: a pesar de que las empresas están formalmente establecidas, en su personal laboran adultos mayores bajo una modalidad especial de contrato, a ellos se tuvo acceso para el seguimiento de sus experiencias.

Con alrededor de 1,300 empleados en la rama de la confección (manufactura y maquila de prendas de vestir), sólo en la cabecera municipal de Tlaxco y San José Atotonilco (localidades de mayor población) suman una población de 18,026 personas que dependen en gran medida de los ingresos para mantener a hogares de 5,287 viviendas (SCINCE, 2020 e INEGI, 2020). El resto de sus localidades y rancherías que suman más de 30, también sus habitantes se emplean en esta actividad. Antes del año 2020, el INEGI reportaba más de 5 mil empresas de esta rama, eso le da un valor importante a Tlaxco en este contexto.

Con las cifras anteriores, el antecedente y relevancia que tiene en el lugar la forma en que se organiza la producción es fundamental para entender lo que ahora se conoce como bienestar de las economías y de la sociedad (Basu *et al.*, 2012), hoy se busca conformar comunidades productivas que favorecen la integración familiar y juegan un papel fundamental en las formas de organización del espacio, donde se atiendan problemas de desigualdad económica que existe en México debido a la precarización laboral y reducida participación del trabajador en la distribución del ingreso a través de su salario (Ros, 2015).

Las empresas de esta rama de actividad en Tlaxco están lideradas por aquellas que concentran la mano de obra y que también están en procesos de innovación y aunque muchas carecen de departamentos de investigación, gestión de conocimiento o innovación (Parrilli *et al.*, 2020), supieron enfrentarse a sus competidores grandes, medianos y pequeños (Hossain, 2020). Hay distintas experiencias de cómo la industria de la manufactura en México siguió este camino (Osorio, *et al.*, 2022).

Actualmente diversos autores como Mendoza y Solís (2022), Ganguly *et al.* (2019) o Kurniawan *et al.* (2020), que señalan con precisión cómo las empresas mejoran en capacidades, conocimiento, innovación y cómo estos son factores determinantes en la organización y, justo eso ocurrió durante la pandemia: supieron adaptarse.

Con los cambios en la integración económica regional, se han consolidado zonas de producción textil en distintos lugares de la entidad por citar tres regiones: en el sur la región de Zacatelco, en el oriente la región de Huamantla y hacia el norte la región de Tlaxco. De estas tres regiones, la única que no vino aparejada con el crecimen-

to urbano fue esta última, pues hasta el año 2022, todavía se mantiene catalogada como una región rural a diferencia de las otras dos; por tanto, al estar mayormente vinculada a las actividades agrícolas, provoca que una gran parte de la población que no encuentra en el campo una solución a sus necesidades opte por dirigirse a las empresas de manufactura textiles y de confección.

Si a lo anterior se suma la insuficiente mejora del empleo (Moreno Brid *et al.*, 2016), se van creando condiciones adversas para la población que llega a residir a un espacio en busca de oportunidades de vida y este es el panorama en Tlaxco, donde la ocupación del sector depende del factor distancia, pues la mayor parte de la mano de obra se desplaza de más de 30 comunidades a las empresas donde se ubica la rama de la confección de ropa a partir de la actividad manufacturera. Esto facilita la concentración del empleo local en su centro más poblado: la cabecera municipal, lugar donde se localizan la mayor parte de las empresas.

Con la finalidad de abatir el desempleo de una importante cantidad de campesinos, el sector agrario en Tlaxco se reconfiguró e inició una serie de transformaciones en favor de la actividad industrial, incluida la maquila del vestido que se fusionó al trabajo a domicilio como una estrategia de complemento al ingreso y que ahora tiene un nuevo rostro: la maquila como estrategia de subsistencia, que se agotó temporalmente en tiempos de pandemia por COVID-19 y dio paso a nuevas estrategias asociadas al campo, a los productos de la tierra y al reconocimiento de actividades ancestrales del espacio rural que también tienen décadas de permanecer parcialmente olvidadas.

Desde finales del siglo pasado, distintos autores reconocieron que la combinación de actividades propias de la ruralidad (campo, ganadería, caza y pesca) y la maquila domiciliaria del vestido siempre estuvieron presentes en esta región de Tlaxco. Hoy, ante las olas de pandemia que azotaron al mundo, Tlaxco es un lugar donde se pudo recuperar experiencia asociada a los modos de subsistencia, las bondades del repliegue y la reconfiguración familiar basada en el liderazgo y participación de las personas adultas mayores, que son depositarios de conocimiento y experiencias de vida.

Antecedentes

La diversidad productiva en distintos lugares del estado de Tlaxcala no impidió que la actividad textil se convirtiera en un espacio de oportunidades de empleo, tanto en la modalidad laboral directa en planta, como en trabajo asignado para maquilarlo en la casa de las familias que además complementaban su ingreso con actividades campesinas, comerciales, autoempleo o trabajo a domicilio que demanda la comunidad.

Han sido múltiples autores que décadas atrás, han estudiado y dado conclusiones importantes sobre estrategias de subsistencia familiar en el estado de Tlaxcala, tales como Argüello (1980); Oswald (1991); Alonso (1991); y, de manera más reciente Barrientos, *et. al.*, (2004), así como Moguel y Moreno (2005). Aunque es un tema muy estudiado, los autores no lo hicieron en un marco contextual de pandemia.

Al inicio, la maquila de ropa se enfocó a la ocupación de mujeres; sin embargo, la flexibilización y necesaria incorporación de procesos que demandaban más fuerza, provocó cambios en los modelos y la incorporación progresiva del hombre en esta actividad, incluso cuando el trabajo se maquilaba a pequeños talleres familiares, los hombres trabajaban en clandestinidad ayudando a las mujeres del hogar y, la producción a pequeña escala se convirtió en un proceso común en Tlaxcala y por supuesto ya forma parte de la dinámica en Tlaxco antes y después de la pandemia.

Hay una amplia discusión para precisar el alcance del concepto estrategias de subsistencia y una posible confusión con otras categorías. Para esta investigación, se entienden más como aquellas acciones que desarrollan los miembros del hogar para garantizar condiciones de cobertura de las necesidades de alimentación, salud, mantenimiento de vivienda, recreación, cultura e interacción social. Por lo anterior, hay que tener cuidado al emplear otros conceptos como estrategias familiares de vida, de reproducción y de subsistencia, que deben entenderse de manera distinta.

No puede negarse que el ingreso monetario, es la base para cubrir múltiples necesidades en la actualidad, pero no necesariamente tiene que haber una remuneración de por medio. Massa (2010) establece de manera genérica que son estrategias de reproducción social o familiar que buscan garantizar su reproducción frente a la cotidianidad y, para lograrlo hacen dobles y hasta triples esfuerzos sin dejar de ocuparse de las labores y cuidados de la casa y la familia y, en muchos casos no hay una remuneración monetaria.

La presente discusión se centra en reconocer aquellas estrategias que pueden llevarse a cabo sin remuneración de por medio, tal como ocurre con el trabajo doméstico, que es la base del esfuerzo estratégico en las familias con alta valoración interna que menosprecia la estabilidad económica y privilegia la satisfacción de necesidades básicas con el mínimo ingreso remunerado, es lo que Sánchez (2015) refería como la invisibilización de los procesos de mantenimiento de la vida cotidiana y los trabajos no remunerados, es decir, aquellas labores, relaciones y experiencias que favorecen el mantenimiento de las

familias y poblaciones en condiciones de bienestar.

Posición opuesta es lo que Picchio (2009) explica como la monetarización del trabajo, condición que impide reconocerlo como una actividad que tiene el propósito de mejorar la calidad de vida de las personas y no únicamente como una labor que otorga dinero para acciones de consumo. Por lo tanto, el trabajo cuando es útil como estrategia de subsistencia, es algo más que un bien de intercambio monetario, se convierte en lo que Padierna (2012) propone como saberes apreciados; que, sumados al legado de experiencias generacionales, cultura ancestral, recursos disponibles y uso apropiado del territorio, potencia la capacidad del ser humano de obtener los satisfactores básicos y necesarios en su espacio para el bienestar de sus familias y hogares, sean alimentación, salud, cultura, recreación y mantenimiento de su vivienda.

Sin embargo, el enfoque imperante que permea en las sociedades es dictado desde los riesgos para el capital y, entre los escritos más relevantes sobre los impactos prismáticos de la pandemia se orientan a dar explicaciones desde concepciones economicistas respaldadas pobremente desde lo político, ya que tanto sociedad como gobiernos se resistieron a las recomendaciones emitidas por organismos internacionales en materia de salud pública; a lo anterior, se suman las dificultades para una cooperación internacional, regional o local basada en acciones coordinadas. Esta postura puso al descubierto la necesidad mundial por impedir a toda costa que el papel protagónico de los gobiernos se hiciera cenizas ante la imposibilidad de atender correctamente en cada país la crisis interna y la ola de efectos, donde el más importante fue prepararse en lo inmediato para un mundo diferente y desconocido a raíz de la pandemia del COVID-19.

Materiales y métodos

Se empleó una metodología cualitativa en dos fases. En la primera, tomando en cuenta los protocolos de sana distancia, se tuvo comunicación con trabajadores y trabajadoras de la maquila de dos grandes empresas localizadas en el municipio de Tlaxco: las empresas Ermo S. A. de C. V. y Manufactura Internacional Kleid Gut S. A. de C. V., con las cuales se tuvo un vínculo con ocho trabajadores (as), cada uno (a) proveniente de una localidad distinta del municipio de Tlaxco: Las Mesas, Aserradero Casa Blanca, Teopa, El Sabinal, Atotonilco, Tepatlaxco, Tecomalucan y Centro cabecera. De los ocho informantes, cuatro son personas mayores, quienes accedieron para una entrevista a profundidad.

Las entrevistas se realizaron en tres bloques temáticos después del primer acercamiento y fueron: las dificultades del ingreso derivado del desempleo en la maquila

y nuevas ocupaciones, el retorno a prácticas alimenticias tradicionales; y, la importancia del respaldo familiar para superar la crisis económica derivada del COVID-19.

Las personas mayores entrevistadas son habitantes de Tepapalaxco, Teopa, Atotonilco y Tecomalucan. La obtención de información se realizó en espacios abiertos, donde tenían prácticas de convivencia familiar, compartían alimentos y definían estrategias de apoyo para superar los efectos del desempleo, tales como préstamos, tandas, trabajos comunes y alternativas de ocupación. La insuficiencia del ingreso provocó el repliegue familiar para compartir alimentos, gastos, residencia e incluso actividades solidarias y acciones conjuntas de maquila para cumplir con entrega de trabajos específicos propios de la rama de la confección. En todas ellas, estaba presente de manera activa el papel de las personas mayores.

Se mantuvo comunicación periódica con las y los informantes, ya que se partió de la hipótesis que la estacionalidad durante el año analizado define las distintas medidas de apoyo y mutualidad para superar los estragos de la pandemia.

Resultados

Para analizar la forma en que las personas mayores influyeron en las tres prácticas estratégicas de subsistencia familiar, se eligieron las variables ocupación, alimentación y respaldo, por lo que continuación se explican algunos componentes secundarios que facilitan su comprensión.

El ingreso semanal de los trabajadores de la maquila en promedio alcanzó previo a la pandemia 1,100 pesos, pero con la llegada del COVID-19, se redujo hasta 300 y sólo trabajaban tres días en promedio. Ante la insuficiencia del ingreso, la ocupación se diversificó en algunos miembros del hogar, sobre todo aquellos que estudiaban secundaria, preparatoria o universidad, para insertarse en actividades eventuales de comercio y servicios. Por su parte, los trabajadores que fueron suspendidos de sus actividades de maquila buscaron alternativas diversas de empleo y/o autoempleo.

En paralelo con lo anterior, el regreso a prácticas de subsistencia se basó en la experiencia de las personas mayores, quienes fueron protagonistas del fomento de iniciativas tales como: el retorno al molino de nixtamal, ingesta de productos recolectados en el campo (hongos, verduras de temporada), caza, siembra y cuidado de animales de traspatio. Debe hacerse la aclaración desde ahora, que lo anterior no significa que esas prácticas no se llevaran a cabo; sin embargo, no se hacían con regulari-

dad previo a la pandemia. Asimismo, los distintos miembros del hogar aceptaban cualquier trabajo eventual e iniciaron labores de venta de productos alimenticios preparados en casa (frente a su domicilio u ofreciendo sus productos tocando puertas). Estas iniciativas fueron impulsadas por las personas mayores y asumidas por hijos o nietos desempleados.

Ante el desempleo, la familia también optó por la cancelación de gastos tales como: pago de colegiaturas (cambio de escuela privada a pública), pago de renta (desalojo de casa en renta para regresar a vivir con los padres -personas mayores-), venta de terrenos o parcelas heredadas, solicitud de préstamos a sus padres, otros optaron por participar en el mecanismo de “tandas” organizadas por conocidos y/o familiares. Con el retorno a casa de los padres, los desempleados de la maquila accedieron a recibir información sobre potenciales empleadores (recomendados por sus padres o abuelos) con la finalidad de complementar el disminuido ingreso de estas familias maquiladoras.

Resultado de entrevistas con personas mayores, enseguida se presentan algunos hallazgos. Destaca el retorno a prácticas de recolección y uso de las distintas variedades de plantas, animales, hongos, labores, tareas y productos que ayudan a la mejora en dieta, las prácticas tradicionales de ingesta y reorganización de actividades olvidadas en el hogar que, además de ofrecer sustento ante la crisis sanitaria y económica, mejoran la alimentación que se había inclinado por el consumo de productos chatarra en el mercado o sin el valor nutricional suficiente para mantener una buena salud y ahorro en las familias rurales.

Las entrevistas se realizaron en tres bloques temáticos de exploración: las dificultades del ingreso derivado del desempleo en la maquila y nuevas ocupaciones, el retorno a prácticas alimenticias tradicionales; y, la importancia del respaldo familiar para superar la crisis económica derivada del COVID-19.

Entre las ocupaciones que se identificaron fueron:

Actividades en el hogar: el regreso al molino de nixtamal, elaboración de adobe para la construcción, crianza de animales de traspatio o del hogar (conejos, cabras, borregos, gallinas y pollos, cerdos, vacas y caballos), siembra y mantenimiento de cultivos de traspatio.

Venta de alimentos elaborados en casa y vendidos de puerta en puerta o para llevar: tortas, empanadas, chicharrones, papas fritas, yogurt, sándwich, jugos, tacos, pizzas, tortillas, tlacoyos y memelas. Asimismo, podían vender los sobrantes de la recolección después del consumo familiar, se identificaron: hon-

gos, verduras, frutas o caza de animales.

Trabajos a domicilio (eventuales o improvisados): albañilería, plomería, deshierbe, siembra, cultivo de milpa, carpintería, mecánica, herrería y balconería.

Ocupaciones complementarias para mejora de las viviendas: pintar la casa, jardinería, acomodo de objetos desordenados, arreglo de fugas de agua y drenaje, ocupación de materiales en desuso.

Entre los meses de mayo y agosto de 2021, se documentó la recolección de hongos, plantas, frutas silvestres y de huerta, la siembra o trasplante de hierbas de olor, caza y consumo de animales de la zona. Con resultado se documentaron:

23 variedades de hongos consumidos: hongos de llano (hongo blanco, bolita, cempamil, cholete y huitlacoche), hongos de monte (arriero, matlal, sangre de toro, enchilado, tolte o yema, panza, cholete blanco, borrego, tejamanil, escobeta, gallito, tasa, trompeta, gallina, durazno, chipo, oloroso y oreja de judío).

6 frutas silvestres: capulín, mora, pepizco, tlalayote, tlanoxtle y jaltomate.

15 verduras silvestres: quentonil, palmo, quelites cenizos, jaramao, diente de león, endivia, lengua, quiote, malva, verdolaga, quelite, amamxtles, pachiquelite, reventón y flor de encino.

12 frutas y verduras de huerto de traspatio (en temporada): chayote, flor de chilacayote, calabaza, flor de calabaza, chilacayote, manzana, ciruela, fresa, frambuesa, chabacano, pera y durazno.

15 hortalizas de traspatio: cilantro, lechuga, rábano, elote, frijol, ayocote, calabaza, chícharo, brócoli, haba, zanahoria, tomate, jitomate, cebolla y papa.

22 animales de pesca y caza de la zona: carpa espejo, herbívora, acocil, pato, conejo, liebre, codorniz, tordo, tórtola, ardilla, chapulines, víbora de cascabel, tlacuache, zorrillo, caracol, vinguinas, cipichis (gusano de madroño), chiquerelles (escamoles), gusano de maguey (nixtamal), gusano de jarilla, gusano blanco de penca y armadillo.

18 hierbas de olor en siembra, trasplante y consumo medicinal (de traspatio y campo): contrahierba, gordolvobo, hierba del sapo, cañuelilla, tesedron, ajeno, romero, muicle, vaporub, lavanda, simonillo, hoja santa, hinojo, hierbabuena, manzanilla, menta, toronjil y epazote.

Imagen 1.

Estrategias de subsistencia familiar, Tlaxco, Tlaxcala México.



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, mientras la pandemia avanzó, el estrés psicosocial orilló a un reacomodo de familias, principalmente de hogares jóvenes, que rentaban espacios cuando trabajaban; sin embargo, ante la contingencia y las suspensiones laborales, optaron por regresar a vivir con padres o hermanos.

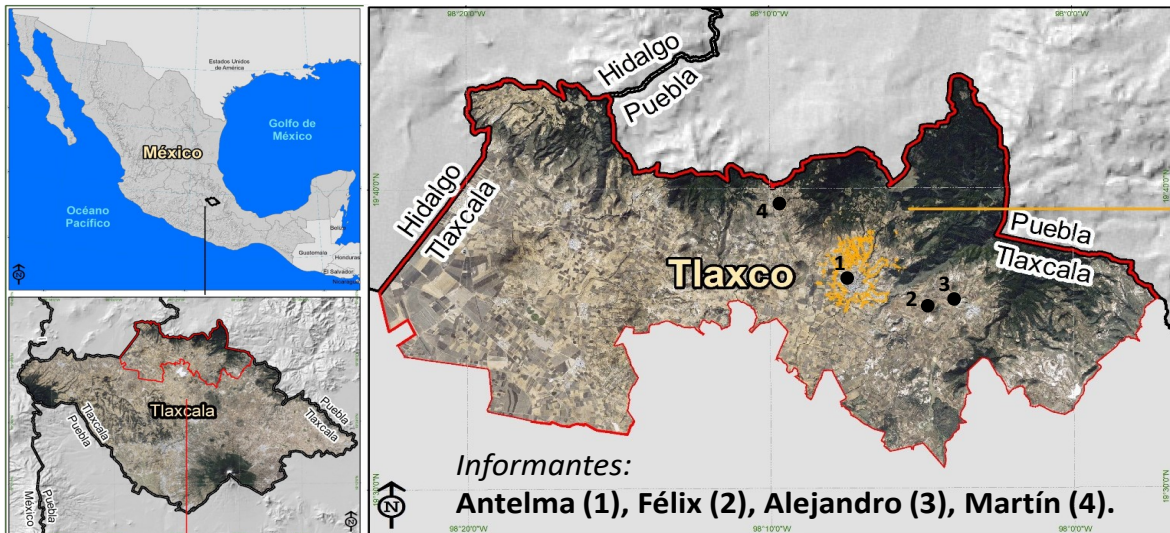
Asimismo, hubo un reacomodo ocupacional al interior de las familias, que provocó que esposa, hijos y demás miembros del hogar (algunos menores de edad), se sumaran a la búsqueda solidaria de estrategias para obtener un ingreso que se perdió por suspensiones “temporales” en los trabajos de quienes contribuían al ingreso de la familia. Como recurso alternativo, también se recurrió frecuentemente a préstamos familiares, de amigos y hasta se organizaron tandas de manera periódica.

La rearticulación de las actividades ocupacionales, las modificaciones en la ingesta alimenticia y el reencuentro con las familias que un día decidieron construir un hogar al salir de la casa de los padres, fue el contexto experiencial que nos narran cuatro personas adultas mayores del municipio de Tlaxco, Tlaxcala.

Entre las experiencias de las personas adultas mayores entrevistadas se pueden destacar algunos momentos que caracterizan lo sucedido durante la pandemia. Antelma, Félix, Martín y Alejandro nos comparten su opinión. Originarios de cuatro localidades distintas de Tlaxco e inmersos en la dinámica de la maquila, a pesar de su edad mayor, formaron parte del proceso de suspensión temporal de actividades en las empresas maquiladoras.

Figura 1.

Localización de informantes entrevistados



Fuente: elaboración propia.

Ellos nos narran algunas prácticas que realizaron con la llegada de la pandemia, cuando se suspenden sus actividades formalmente en las fábricas de ropa:

“Ahora voy dos veces por semana al molino, llevo una cubeta de 20 litros me voy caminando y me acompaña mi esposo o mi hijo [...] ahora que no hay trabajo en la maquila hay que buscarle, así ya no compro tortillas, en esta temporada juntamos guigilas [lenguitas, interpretación nuestra] hacemos una salsa y ya con eso, es que ya me descansaron, tengo ya más de tres meses y nada. Si seguimos así, tendré que irme a buscar algo a Tlaxco” (Félix –mujer-, Atotonilco, Tlaxco, entrevista junio, 2021).

Al inicio de la pandemia, se creyó que pasaría en poco tiempo, la promesa de un regreso después de un mes era esperanzador; sin embargo, las semanas empezaron a transcurrir y la preocupación por infectarse de COVID-19 fue el centro de atención, finalmente el trabajo podía esperar. No obstante, la falta de ingreso para la compra de despensa para consumo y cubrir sus necesidades básicas, terminó por sumarse a la angustia de portación del virus. Don Alejandro, quien padece diabetes, expresó su preocupación al tiempo que posaba frente al comal de leña en su hogar:

“Trabajo en la costura en la Ermo [principal empresa maquiladora de Tlaxco, interpretación nues-

tra], pero cuando empezó la pandemia me dijeron que me iban a llamar para regresar a trabajar y nada. Después nos llamaron y una semana sí y otra no, ya me habitué, por eso aquí me encuentran haciendo leña para las tortillas, haciendo cosas para la familia porque algo debemos comer [...] más tarde me voy a las ardillas, en la mañana al conejo y a ver qué traigo del campo para comer, porque mi esposa también trabajaba en la maquila pero también la descansaron, estamos igual. Dicen que dan trabajo para la casa, pero no tenemos máquinas propias” (Alejandro, Tecomalucan, Tlaxco, entrevista julio 2021).

El entrevistado vive a escasos 400 metros del panteón que da servicio a las localidades de Tecomalucan y Atotonilco. El ambiente rural que expresa Don Alejandro existía antes de la pandemia estaba rodeado de alegría y amabilidad entre vecinos y ahora se vio envuelto en el temor de la convivencia por el riesgo de contagio. Sin embargo, tras guardar la distancia y con el paso del primer año de pandemia, las familias ampliadas iniciaron un proceso de acercamiento. El eje, fue la casa de los abuelos, donde hijos e hijas; nietos y nietas empezaron a concurrir. Así lo narró Félix:

“Apenas el domingo pasado empezamos de nuevo a juntarnos con la familia de mi viejo [esposo, interpretación nuestra] y juntamos huitlacoques de la milpa y ya por ahí se fue Rey David [hijo, interpretación nuestra], mató dos ardillas y ya comimos. Es que la cosa está bien dura, ahorita está con nosotros mi hijo el mayor, dejó de rentar en la Postal y Vistahermosa [Tlaxco cabecera, interpretación nuestra] y mejor se vino a la casa, porque igual no tiene trabajo, quieren pagarle 500 pesos a la semana ¿dónde crees? y trabajando las ocho horas” (Félix, Atotonilco, Tlaxco, entrevista agosto, 2021).

Después del primer año de pandemia, la preocupación aparejada por contagio y falta de ingreso, empezaron a dejar sentir sus efectos. Particularmente en el espacio rural de Tlaxco, las estrategias estuvieron vinculadas en la atención de la ingesta: salud y alimentación fueron la prioridad; mientras que educación, ocio y otras, se relegaron a segundo término.

Sin embargo, para quienes no percibían un ingreso estable, ponían en riesgo los dos componentes fundamentales para sobreponerse a los tiempos del COVID-19.

Alejandro lo expresó de la siguiente manera:

“Aquí tengo unos animales que no son míos, los agarré para cuidarlos y tener algo, porque soy diabético y por mi edad ya me cuesta trabajar. Pero hay que buscarle. Con esto del COVID el gobierno va a hacer que nos matemos, porque yo que no tengo voy a quitarle al que tiene. Dicen que el gobierno iba a ayudar a las empresas para que nos sigan pagando y nada, se lo están quedando o es mentira. Mientras a nosotros nos pagan poquito, tenemos que unirnos como familia para salir adelante” (Alejandro, Tecomalucan, Tlaxco, entrevista septiembre, 2021).

Para otros, esa posibilidad de mantenerse alejado de los impactos directos de la enfermedad no se logró. Doña Antelma de 61 años, trabajadora de una de las empresas más importantes de la rama textil en Tlaxco, perdió a su padre de manera repentina, aunque tuvo síntomas de la enfermedad, no se pudo confirmar por la falta de protocolos y costumbres familiares.

“Con la muerte de mi papá se vinieron los problemas con una de mis hermanas que según estaba como albacea, porque me vendió mi papá una hectárea y le estaba pagando [...] aunque me llevo bien con todos mis hermanos, ellos ya empezaron a rumorar lo del terreno, veré que mejor me devuelva mi hermana el dinero para no tener problemas [...] Ahora con el COVID, mejor me jubilé, don Pancho quería que siguiera trabajando, pero mis hijas me recomendaron que mejor no me expusiera porque seguíamos trabajando, aunque nos pagaban poquito, pero cuando se enfermaron los primeros, preferí mejor salirme. En la Ermo también dan trabajo, pero muy mal pagado y yo ya trabajé muchos años. Nos están trayendo material a la casa para coser, yo tengo máquina de coser, pero nos explotan porque tenemos la necesidad. Hoy me dedico a mi casa, mis plantas, voy al molino y convivo con mis hijas y nietas. Hoy nos integramos más que antes, nos vamos a la parcela los domingos con mis hermanos y allá comemos cada domingo cosas del campo” (Antelma, Tepatlaxco, Tlaxco, entrevista octubre, 2021).

Con los argumentos de Antelma y Félix, se hace evidente que el aislamiento ha tenido otros tantos efectos. La necesidad de salir, después de seis meses ha tenido esa válvula de escape con la convivencia familiar. Si bien, entre las recomendaciones de guardar la sana distancia, no hacerlo con los seres queridos, fue un duro golpe a las familias, en Tlaxco se demostró que los lazos de afecto después de unos meses de concientización sobre los estragos mortales del COVID-19, terminaron por provocar un acercamiento progresivo.

“Siento que como familia, esto de la pandemia aquí a la gente que somos de campo y venimos a la empresa a trabajar por necesidad, la enfermedad nos unió. Ahora veo más a mis hijos que vienen a visitarnos y nos ayudamos, que si no tengo, me presta; que si les puedo ayudar, adelante, hasta para la comida nos echamos la mano mientras pasa esto” (Martín, Teopa, Tlaxco, entrevista diciembre 2021).

El apoyo familiar fue fundamental durante el primer año de pandemia en Tlaxco: la unión se fomentó y el arraigo a las actividades productivas del espacio rural no se hicieron esperar. Los miembros del hogar que alguna vez partieron para hacer su propio hogar, se revaloró su regreso de manera importante con apoyo económico y emocional para superar los tiempos de pandemia.

Doña Antelma, quien tras rebasar los 60 años todavía trabajó en la empresa de costura, decidió jubilarse ante los riesgos de contagio, el poco trabajo y mal remunerado.

“La familia se ha unido más con la pandemia, nos reuníamos, comíamos en la parcela y quien no tenía igual iba a comer, los demás aportábamos porque se puso bien difícil todo. Conozco compañeros muy capaces que igual están en la maquila y con hijos qué mantener ¿de dónde? Saben hacer varias cosas como herrería, música, electrónica, ventas y se han metido hasta en tandas. Así deben andar muchas familias buscándole porque con lo que nos pagaban en la empresa al inicio de la pandemia que eran 500 pesos a otros hasta 300 a la semana, no alcanza, yo por eso me jubilé” (Antelma, Teopatlatxco, Tlaxco, entrevista octubre, 2021).

A pesar de los riesgos que ello implicó en las empresas de maquila de ropa en Tlaxco, ellos siguieron trabajando, algunos fueron suspendidos temporalmente de su trabajo en la fábrica; pero, otros como Don Martín perma-

necieron en la empresa, pero con ingresos muy inferiores a los ya establecidos antes de la pandemia, así lo expresa:

“Con esto de la pandemia ya no se sabe, en la empresa seguimos trabajando pero nos pagan la mitad del sueldo, yo busco formas de ganar algo más, a veces quieren que les haga trabajos de madera, a veces me voy al conejo [...] en la casa desde que empezaron las lluvias me iba a juntar hongos y de eso comemos. No soy el único, a todos nos ha afectado. Lo que sí hemos vivido es que ahora nos juntamos más en la familia, que si comemos con mis hermanos Gaudencio, Marcela, Luis o Mónica. Y ahora con la muerte de familiares, como que nos hemos unido y apoyado más, para mal o para bien esto del COVID que ya no se sabe para cuándo terminará” (Martín, Teopa, Tlaxco, entrevista diciembre 2021).

En relación a los demás entrevistados, que no son personas mayores pero que trabajan en la maquila, destacan que asumieron trabajos eventuales con la mitad de sueldo al que tenían antes de la pandemia, se ocuparon simultáneamente en otros trabajos como carpintería, herrería, arreglo de casas, albañilería, plomería, arreglo de muebles eléctricos, instalaciones, entre otras actividades más propias del hombre; pero también, se ocuparon en la venta de alimentos (hongos) y labores domésticas que usualmente corresponden a la mujer como venta en tiendas, venta de productos de belleza, entre otros. Algunos más, decidieron establecer su propia empresa de ropa en su casa. Asimismo, han logrado desarrollar estrategias para cubrir sus necesidades básicas de alimentación a partir de ocupaciones como: trabajar en tiendas, sembrar hortalizas en sus patios, criar animales, elaborar artesanías con piel de conejo, entre otras actividades complementarias.

Discusión

La preocupación internacional durante y posterior a la pandemia del COVID-19 tendrá su propia lucha y los espacios locales deberán asumir sus propios avatares y el principal es subsistir estratégicamente. Estrategias de subsistencia se asumen aquí como estrategias de vida, para no incurrir en la discusión confusa contra los términos supervivencia o sobrevivencia, el término subsistencia se aproxima a los primeros en la medida que refiere a contar con el mínimo de elementos alimenticios, de vivienda, salud e interacción social básica para llevar una vida sin riesgos de mortalidad por COVID en sus familias. No se busca únicamente asegurar la reproducción material (económica) y biológica (vivienda y alimentación) de las

familias, sino además comportamientos demográficos básicos que están asociados a la reproducción biológica como la procreación, socialización, aprendizaje, organización familiar, entre otros, elementos que no son exclusivos de grupos marginales, campesinos pobres o sectores populares vulnerables del espacio rural.

Sin dejar de estar presente el enfoque económico, las estrategias de subsistencia, se asumen aquí desde una dimensión cultural por cuanto emanan de prácticas que renacen de los legados ancestrales que heredan las personas adultas mayores, quienes saben aprovechar recursos, conocimientos y formas de encarar situaciones de carencia, porque ellos parece que siempre estuvieron preparados. Ante el desempleo masivo con la llegada de la pandemia, tuvo como consecuencia la falta de un ingreso que ya formaba parte de la cotidianeidad de las familias trabajadoras de la maquila en Tlaxco, Tlaxcala.

Despertar esas capacidades de tener dos o más actividades (trabajos secundarios) que complementaban el trabajo (principal) remunerado en la planta textil no ha sido problemático; por el contrario, parece un despliegue romántico de aquellas habilidades y conocimientos que siempre estaban presentes en la memoria de las familias, pero que ahora recurrieron a ellas una vez cortado el ingreso derivado de la maquila de ropa. En este proceso, las personas adultas mayores, asumieron ese liderazgo y lo transmitieron a los miembros de los hogares.

Con un ingreso promedio de 1,100 pesos semanales, más bien habría que preguntarse si ese reducido ingreso era complementario de otra actividad central u hoy lo será en lo sucesivo, cuando menos para las personas que ya desarrollaban más de una actividad a raíz de su amplia experiencia. No así para jóvenes, quienes principalmente dependían en gran medida de ese ingreso como base de sus economías familiares.

El punto de referencia para explicar la subsistencia familiar es el concepto de sobrevivencia, en respuesta a un agotamiento del modelo de economía cerrada, entendida como un escape estratégicamente planeado de la economía informal, en respuesta a la expulsión de sectores populares de un castigado mercado de trabajo formal. Este principio se reprodujo en la economía campesina que dio como resultado un conjunto de actividades para el autoabasto desde las unidades domésticas y, se convierten por lo tanto en una expresión de resistencia al capitalismo. El resultado de esas acciones conjuntas es lo que se conoce como redes de autoayuda y solidaridad; y, protagonistas centrales de estas formas y expresiones culturales son las personas mayores.

En definitiva, los principios de sobrevivencia,

economía informal, autoabasto, autoayuda y solidaridad estarán marcados como parte de los principios de la economía doméstica. Con los tiempos de pandemia algunas personas de Tlaxco en Tlaxcala, ya estaban preparados para hacer una adecuada gestión de recursos limitados por la escasez. Este es un ejemplo, de que la humanidad ha desarrollado y puede diseñar estrategias necesarias para un cuidado especial de la salud, comida, vivienda, trabajo y recursos que sustenten sus necesidades básicas. La seguridad alimentaria, el empleo, la salud y el cuidado del medio ambiente serán prioridad en la agenda mundial más que nunca y, prácticas solidarias, de salud y alimentarias basadas en la experiencia de las personas mayores, serán de gran valía para las sociedades en crisis.

Conclusiones

Se analizaron tres elementos de articulación estratégica para la subsistencia de las familias trabajadoras de la maquila en Tlaxco, Tlaxcala: la alimentación, la ocupación y el respaldo familiar. En las tres estrategias, las personas mayores participaron de cada proceso como base para tomar decisiones sobre acciones concretas de subsistencia.

Entre las estrategias se ha percibido una tipología ocupacional alternativa y destacan las que cubren alimentación, trabajos eventuales para complementar el ingreso familiar, arreglos del hogar y solidaridad familiar. Durante estos procesos, las personas mayores tienen un reencuentro protagónico y reafirman su rol como jefes del hogar; incluso, con el retorno de sus hijos que habían conformado un nuevo hogar del cual también se convirtieron en cabeza de familia. Por consecuencia, el respeto a las decisiones en casa del abuelo (persona mayor) se mantiene vigente y se convierte en un eje orientador para librar los estragos de la pandemia.

Asimismo, el reencuentro con las prácticas de alimentación, trabajo no remunerado, construcción, cultivos tradicionales de traspatio y una reorganización familiar, se basan en la experiencia vivida y participación directa que tuvieron las personas mayores durante su infancia y edad productiva. Los entrevistados reconocen el valor de viejas alternativas de alimentación, ocupación y convivencia familiar que han provocado una recomposición familiar interna favorable.

La persona mayor, que se consideró al inicio de la pandemia como la más vulnerable y que fue señalada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) como la más afectada, expuesta y frágil, no se corresponde con diversas realidades en el mundo. Particularmente en Tlaxco, gracias a las experiencias de vida en las primeras décadas

(niñez, juventud y edad madura) de este sector poblacional, emergió el valor, fortaleza, conocimiento y liderazgo de la persona mayor para aminorar los efectos del COVID-19.

Después de un año, las prácticas siguen vigentes con la posibilidad de ampliar su reproducción, porque los entrevistados y sus familias consideran que mejoran su salud, abren la posibilidad de ahorro y hay un fortalecimiento de lazos familiares, por momentos olvidados. La pandemia vino a empeorar el estado de crisis en las familias, por lo que haber desarrollado estrategias de subsistencia durante la contingencia, será de enorme utilidad para enfrentar una crisis económica que parece interminable.

La pandemia debe analizarse como un fenómeno de oportunidades, porque mientras para unos representó una lucha permanente por la sobrevivencia, para otros fue el despertar de su potencial y desarrollo de capacidades de adaptación. Mientras unos tenían dependencia a un empleo, otros llegaron a ocuparse y diversificar sus ingresos con dos o más empleos.

La región de Tlaxco, hacia el año 2022 y 2023 atraviesa severos problemas ambientales asociados a la falta de producción en el sector primario, esto viene a poner en duda el valor de las prácticas rurales desarrolladas por las personas mayores y aquellos que confiaron en su liderazgo durante la pandemia. Sin embargo, mantener esa disciplina ocupacional y de prácticas basadas en la experiencia de las personas mayores, no será fácil.

La importancia de documentar las estrategias familiares encabezadas por las personas mayores y transmitidas a hijos y nietos, serán parte de la salvaguardia del patrimonio generacional intangible. Las prácticas progresivamente olvidadas son insumos que las nuevas familias deben recuperar y reapropiarse para reinventar formas de enfrentar las dificultades de vida en su cotidianidad.

La pandemia no solo ha dejado experiencias negativas en el mundo, en Tlaxco gracias a la experiencia transmitida desde las personas mayores, es posible encontrar la línea base para recuperar conocimiento y capacidades olvidadas poco desarrolladas en las familias y generaciones actuales. Catástrofes de salud y alimentación podrán hacerse sentir menos sus efectos gracias a las prácticas rurales de las personas mayores, un ejemplo eficaz de subsistencia familiar.

La humanidad ha sido testigo de múltiples fenómenos que la ponen en riesgo, algunos en la escala local, otros en lo regional; o, como la pandemia que alcanzó dimensiones mundiales. Ante este último evento, las personas mayores de Tlaxco, podemos afirmar, que siempre estuvieron preparadas para sobreponerse a situaciones críticas mediante estrategias efectivas de subsistencia familiar.

Referencias:

- Alonso Herrero, José Antonio (1991). *Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica*, Editorial FON-TAMARA, México.
- Argüello, Omar (1980). Estrategias de supervivencia: Un concepto en busca de su contenido, Taller sobre estrategias de supervivencia, Grupo de Migraciones de CLACSO y Seminario sobre estructura Agraria y Población de PISPAL, Santiago de Chile. Doi:<https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/511/504>
- Barrientos Juárez, María del Socorro; Vázquez García, Verónica; Zapata Martelo, Emma y Manzanares, Pilar Alberti (2004). Maquila y fuerza de trabajo femenina. Un estudio de caso de Tlaxcala, México, Comunicaciones en Socioeconomía, Estadística e Informática, Vol. 8 No. 1. pp. 23-55. Doi:<http://www.cm.colpos.mx/csei/pdf/0208012004.pdf>
- Basu, Susanto; Pascali, Luigi; Schiantarelli, Fabio y Servén, Luis (2012). "Productivity and the welfare of nations", Policy Research Working Paper, No. 6026, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Chiatchoua, Cesaire y Lozano Arizmendi, María del Carmen (2021). Mecanismos de ajuste y digitalización de las micro y pequeñas empresas ante el COVID-19 en México, Vol. 13, 2021 / Special Issue: COVID-19 / ISSN 2007 – 0705, México, Tomado de <https://doi.org/10.21640/ns.v13ie.2733>
- Díaz Nuñez, Fernando (1998). "La evolución del sector manufacturero y de la industria textil y de prendas de vestir de Tlaxcala", en Mario M. Carrillo Huerta y René Valdiviezo Sandoval, coords., Tlaxcala en el marco de la política regional mexicana, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 185-198.
- Esparza-Rodríguez, Saúl Alfonso; Martínez-Arroyo, Jaime y Sánchez-Vargas, Armando (2021). Perfiles socioeconómicos y estructurales del sector informal en la pandemia de la COVID-19, Vol. 13, 2021 / Special Issue: COVID-19 / ISSN 2007 – 0705, Tomado de <https://doi.org/10.21640/ns.v13ie.2593>
- FAO (2020). La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico. En: <https://doi.org/10.4060/ca8800es>
- Ganguly, Anirban, Talukdar, Asim, & Chatterjee, Deb-deep (2019). Evaluating the role of social capital, tacit knowledge sharing, knowledge quality and reciprocity in determining innovation capability of an organization. *Journal of Knowledge Management*, 23(6), 1105-1135. <https://doi.org/10.1108/JK M-03-2018-0190>
- Heath Constable, Hilari Joy (1982). *Lucha de clases: la industria textil en Tlaxcala*, Ediciones Caballito, 151 pp. [disponible en: <http://www.tlaxcala.gob.mx/historia/ Porfiriato/01.htm>].
- Hossain, Mokter (2020). Frugal innovation: Conception, development, diffusion, and outcome. *Journal of Cleaner Production*, 262(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.121456>
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Aguascalientes, México.
- INEGI. (2020a). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (Nueva edición) (ENOEn). Cifras oportunas de agosto de 2020.
- Kato, Enrique, y Lengyel Krisztina E. (2020). De lo perdido y recuperado: severidad de recesión y crecimiento. En R. Pineda López, M.T. García Gasca, A. Ochoa Cervantes y J.A. Hernández Guerrero (Eds.). *Análisis y perspectivas sobre la pandemia, de COVID-19 en Querétaro* (pp. 346 - 376). México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Kurniawan, Pebi; Hartati, Wiwi; Qodriah, Sari Laelatul y Badawi, Badawia (2020). From knowledge sharing to quality performance: The role of absorptive capacity, ambidexterity, and innovation capability in creative industry. *Management Science Letters*, 10(2), 433-442.: <https://doi.org/10.5267/j.msl.2019.8.027>
- Marroni de Velázquez, María da Gloria (1998). "El agro tlaxcalteca: viejas estructuras, nuevas coyunturas", en Carrillo Huerta, Mario M. y René Valdiviezo Sandoval, coords., Tlaxcala en el marco de la política regional mexicana, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 167-184.
- Massa, Laura (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Revista Perspectivas Sociales / Social Perspectives primavera/spring 2010 / Vol. 12 No. 1 / pp. 103-140.*

- Mendoza-Arviso, Ulises y Solís-Rodríguez, Fany Thelma (2022). Calidad, conocimiento e innovación de procesos de manufactura en Ciudad Juárez, México. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 12(23), 83-109. <https://doi.org/10.17163/ret.n23.2022.05>
- Moguel Viveros, Reyna y Moreno Andrade, Sandra Urania (2005). Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia Introducción Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en Papeles de Población No. 46 CIEAP/Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca México, pp. 139-159.
- Moreno-Brid, Juan Carlos; Pérez-Caldentey, Esteban; Sandoval, Jamel Kevin e Ismael, Valverde (2016). “Inversión, cambio estructural y crecimiento”, *Revista de Economía Mexicana*, No. 1.
- OCDE (2020). La informalidad y la protección del empleo durante y después de la COVID-19. Cumbre Ministerial Virtual Sobre Inclusión Social OCDE -América Latina y El Caribe, pp. 1-6.
- OIT (2020). Impact on the labour market and income in Latin America and the Caribbean.
- Osorio-Novela, Germán; Mungaray Lagarda, Alejandro y Jiménez López, Edison (2020). La industria manufacturera en México: una historia de producción sin distribución, 146 *Revista de la CEPAL* No. 131, En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45957/1/RVE131_Osorio.pdf
- Oswald, Úrsula (1991). “¿Qué es sobrevivir”, en *Estrategias de sobrevivencia en la Ciudad de México*, CRIM/UNAM.
- Padierna, María del Pilar (2012). *Educarse ciudadanas en los movimientos sociales: las mujeres zapatistas*. México: Plaza y Valdes/PAPDI.
- Parrilli, Mario David; Balavac, Merima y Radicic, Dragana (2020). Business innovation modes and their impact on innovation outputs: Regional variations and the nature of innovation across EU regions. *Research Policy*, 49(8), 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2020.104047>.
- Picchio, Antonella (2009). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, No. 7, primer semestre, pp. 27-54.
- Ros, Jaime (2015). ¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?, Ciudad de México, El Colegio de México (COLMEX)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Sánchez, Marina (2015). De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida: la ruptura política de la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, No. 19, primer semestre, pp. 58-76.
- SCINCE (2020). Sistema para la Consulta de la Información Censal, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Aguascalientes, México.
- UNESCO. (2020). Online high-level dialogue: impacts and challenges of the COVID-19 pandemic crisis in latin america and the caribbean (Issue September).
- Ximénez-Fyvie, Laurie, Ann (2021). *Un daño irreparable*, Editorial Planeta, México.